

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.
LA SOCIEDAD.

San José, 18 de Febrero de 1891.

Redactor y Administrador,
MIGUEL A. SALAZAR.

TALLERES DE LA SOCIEDAD DE “ARTES Y OFICIOS.”

Habiendo abierto talleres de carpintería y herrería en el mismo local que antes existieron los Nacionales, ofrecemos hacernos cargo de trabajos particulares, tanto en el ramo de carpintería como en el de herrería, á saber: construcciones de casas, reparaciones de edificios, muebles finos y ordinarios; en el ramo de herrería: se herran bestias y se hacen trabajos de toda clase.

Se venden puertas muy lujosas propias para zaguanes de casas y ventanas de estilo moderno.

Pintura, ocres é infinidad de artículos de ferretería como llaves, visagras, vidrios, & &.

Pronto tendremos el gusto de abrir una ferretería bien surtida para lo cual se ha pedido directamente toda clase de artículos de mayor consumo.

Nos hacemos cargo de traer por comisión, tanto de Europa como de Norte América, todo lo que se nos encargue.

Para levantamientos de planos, contamos con la comisión de ingenieros miembros de la misma sociedad.

El Administrador,

Juan Rodríguez M.

San José, Noviembre 8 de 1890.

El Obrero.

LISTA.

de las personas que componen la "Sociedad de Artes y Oficios."

Federico Acosta.
 Basilio Acuña.
 Carlos Acuña.
 Fernando Acuña.
 Rafael Acuña.
 José María Alfaro.
 Alberto Alvarado.
 Juan Alvarado.
 Julio Alvarado.
 Santiago Alvarado.
 Lorenzo Alvarez.
 Juan Antillon.
 Sotero Antillon.
 Nicanor Araya.
 Francisco Arias.
 Manuel Arias.
 José Arley Navarro.
 Juan Arquin.
 Juan Arroyo.
 Emilio Artavia.
 José María Artavia.
 Marcelino Asencio.
 Jesus Aymerich.
 Juan N. Avendaño.
 Clodomiro Bado.
 Pedro Barahona.
 Alileo Bartolini.
 Joaquin Benavides.
 José Benavides.
 Florino Blanco.
 Jesús Blanco.
 Domingo Bolaños.
 Jenaro Bonilla.
 Luis Jeronimo Bonilla.
 Daniel Borbón.
 Carlos Bellow.
 Anibal Calderon.
 Francisco S. Camacho.
 Ramon Camacho.
 José E. Cárdenas.
 José Cascante.
 Jesus Castillo.
 José Castillo.
 Abel Castro.
 Benjamin Castro B.
 Emiliano Castro.
 Jesus Castro.
 Juan Castra.
 Moises Castro B.
 Procopio Castro.
 Próspero Castro.
 Raimundo Castro C.
 Ramon Castro Sanchez.
 Simon Castro.
 Zenón Castro.
 Ramon Cerdas.
 Benjamin de Cespedes.
 Jesus Cordero.
 Tiburcio Cordero.
 Damaso Córdova.
 Pantaleon Córdova.
 Miguel Conde.
 Celso Coto Z.
 Manuel Coto.
 Rafael Cruz A.
 Warren Chase.
 Lucas Chavarría.
 Nicolas Chavarría Mora.
 José María Chiechilla.
 Manuel V. Dengo.
 Rafael Estrada S.
 J. Alejandro Flores.
 J. Rafael Flores.
 Francisco Flores.
 Manuel Flores.
 Marcelino Flores.
 Eduardo Fournier.
 Gregorio Fuentes.
 Fidel J. García.
 Tomas García.
 Juan Garita.
 Federico Gólcher.
 Victor J. Gólcher.
 Francisco Gomez.
 Daniel Gomez Miralles.
 Manuel Gomez Miralles.

Domingo Grandi.
 Francisco Guillen.
 Victor Guillen.
 J. Eusebio Gutierrez.
 Juan Vicente Gutierrez.
 Juan Gutierrez Z.
 Tomas Gutierrez.
 Francisco Hernandez.
 Enrique Invernizio.
 José María Jimenez.
 Francisco Jiménez.
 Jorge Kidd Montezuma.
 Apolonio Leiva.
 Jesus Leiva.
 Carlos Lutz.
 Federico Madrigal.
 León Madrigal.
 Pedro Madrigal (Carpintero).
 Pedro Madrigal (herrero).
 Florencio Madriz.
 Pedro Manzanaras.
 Crisanto Marin.
 Jacinto Marin.
 Nazario Marin.
 Gerardo Matamoros.
 J. V. Mayorga. (Presb^o).
 Teodosio Mena.
 Ricardo Mendez.
 José Mendez Araya.
 Joaquin Mendoza.
 Francisco Meoño.
 Baltazar Miranda.
 Rafael Molina.
 Santos Molina.
 Ramon E. Molina.
 Juan Vicente Monestel.
 Alberto Montenegro.
 Andrés Montero.
 Faustino Montes de Oca.
 David Mora.
 Ignacio Mora.
 Gordiano Morales.
 Ramon Morales.
 José Moreno.
 Francisco Morua.
 Julio A. Morux.
 Carlos J. Moya.
 Cecilio J. Moya.
 J. Federico Muñoz.
 Federico Muñoz B.
 José Noguera.
 Matias Nuñez.
 Eugenio Oreamuno.
 Victor Orozco.
 Mauro Oviedo.
 Felix Pacheco.
 Juan Paniagua.
 J. Regino Parra.
 Miguel Parra.
 Francisco Paut.
 Domingo Payás.
 Francisco Peñaranda.
 Vicente Perez.
 Federico Pizarro.
 José Santos Porras.
 Urbano Portilla.
 Alberto Quesada.
 Daniel Quesada.
 Francisco Quesada O.
 José Florentino. Quesada.
 José María Quesada.
 Leonardo Quesada.
 Marcelino Quesada.
 Juan Bautista Quiros.
 J. Rafael Quiros Lobo.
 Santos Quiros.
 Estanislao Ramirez.
 Agustín Ramos.
 Salvador Reyes.
 Roberto Riette.
 Aristides Rivera.
 Felix L. Rivera.
 Ignacio Rivera.
 José Maurilio Rivero.
 J. Dolores Rodriguez.
 Juan Rodriguez M.
 Enrique Roig.
 José Rojas G.
 José Rojas Sequeira.
 Manuel Rojas.
 Matias Rojas.
 Mercedes Rojas.
 Rafael Rojas C.
 José Rueda.
 Eusebio Saborío.

Gregorio Saenz.
 José María Saenz.
 Agustín Salas.
 Federico Salazar.
 Miguel A. Salazar.
 Mercedes Sandoval.
 Diego Sancho.
 Diego Sancho h.
 Manuel Sancho.
 Fabian Sancho.
 Federico Segura.
 Rafael Segura.
 Ricardo Segura.
 Francisco Serrano.
 Casimiro Solano.
 Jesus Solano.
 Eliseo Sojo.
 Santana Sojo.
 Pedro Suñol.
 Hermenegildo Tobar.
 Juan Francisco Troncoso.
 Francisco Ugalde.
 Pedro Ulloa Mata.
 Carmen Umaña.
 Juan Umaña.
 Carlos Valverde.
 Rafael Valverde.
 Antonio Varela.
 José Varela.
 Marcelino Varela.
 Francisco Vargas Gomez.
 Francisco Vargas Ocampo.
 Justo Vargas.
 Rafael Vargas R.
 Ildefonso Vega.
 Ramon Vargas Castro.
 Miguel Velazquez.
 Francisco Villalta.
 Juan Zamora.
 Francisco Zúñiga M.

TEORIAS DEMOCRATICAS.

El señor Doctor don Jacinto Castellanos, distinguido salvadoreño, residente hoy entre nosotros, ha venido ocupándose en el Imparcial, en aménisimas lecturas sobre el Derecho Constitucional de Costa Rica, explicando con la erudición que le caracteriza, artículo por artículo, los de nuestra constitución.

En el n^o 63 de dicho periódico, correspondiente al 7 del corriente, al comentar las disposiciones de los artículos 62 y 63, sobre elecciones, hallamos los notables párrafos siguientes, que recojimos con especial interés por la enseñanza que envuelven:

"El patriotismo impone á todos los ciudadanos y especialmente á los inteligentes, el deber de ocuparse de los intereses colectivos de la sociedad y procurar por todos los medios posibles, su mejora y perfeccionamiento. Las instituciones que le sirven de fundamento y las leyes que protegen los derechos y reglamentan los deberes de los asociados, son á no dudarlo, las que directamente conducen á la consecución de aquel fin. Por consiguiente, la reforma de unas y otras en el sentido que se juzgue mejor para realizar aquel propósito, es lo que debe constituir la esencia de los partidos. Organizados éstos con un programa definido, la Nación sabe de antemano que el triunfo de uno de ellos en las elecciones, implica la realización de tales ó cuales reformas; así es que al favorecer con sus sufragios á cualquiera de sus miembros, es una evidente manifestación de que la voluntad popu-

lar secunda y aprueba el programa del partido triunfante.

Para la designación de candidatos en los países donde los partidos políticos están bien organizados, la práctica constante, es que sus miembros más prominentes se ofrecen como tales, publicando el programa de gobierno que observarían si obtuviesen el sufragio popular. Algunos meses antes de la época en que deben practicarse las elecciones populares, cada club establecido en todas las poblaciones del país, delega á algunos de sus miembros para que en un día dado se reúnan en alguna ciudad señalada de antemano, á fin de adoptar entre los diversos candidatos que se hubiesen propuesto, el que obtuviese mayoría. De esta manera cada partido trabaja por un solo candidato y la lucha se entabla entre personas que representan opuestos y diferentes principios.

Pero donde no existen partidos políticos bien caracterizados con un programa definido, y se ignore el modo de pensar de sus principales hombres, por medio de explícitas declaraciones sobre el modo como á su juicio deban resolverse las cuestiones político-sociales que afectan el bienestar y porvenir de la Nación, una buena ó mala elección dependerá exclusivamente del acaso, y nunca será el resultado de la previsión. De allí proceden las decepciones y desengaños que los pueblos experimentan cuando el gobernante no corresponde á los esfuerzos que en el habrían concebido; pero no habiendo ninguna base en que racionalmente pudieran haberlas fundado, y dejado á su voluntad seguir el rumbo que quisiera, no tienen hasta cierto punto derecho para inculparlo ni de quejarse por su desacierto. Podrá tal vez suceder lo contrario y que por un azar venturoso hayan electo un mandatario que satisfaga el patriotismo más exigente; pero en todo caso el resultado es incierto, y tratándose de un asunto de tan vital importancia, como es la elección de Presidente de la República, no debe dejarse á la ventura, sino ser el resultado de la previsión inspirada por el patriotismo.

La importancia de las funciones del Poder Legislativo, demanda á su vez que los Diputados que lo forman sean también conocidos por los principios que profesan, pues son ellos principalmente los llamados á realizar el programa del partido en que militan. Si éste está bien organizado y cuenta gran número de afiliados, su único trabajo consistirá en ganar la elección de las juntas populares para la formación de las asambleas electorales, á fin de que estas sean compuestas por miembros de su partido, lo cual conseguido, la elección definitiva ó de segundo grado no ofrecerá dificultad alguna, si hubiese disciplina; esto es, sujeción á lo acordado por la mayoría de sus delegados, ó lo resuelto por sus jefes reconocidos

De esta suerte, el Presidente de la República y los Diputados al Congreso, no podrán sin infamarse, obrar de otra manera que conforme á los principios del partido que representan y al cual deban su elevación al poder.

Respecto á la elección de los individuos que deben componer las Municipalidades, encomendadas también á las asambleas electorales, pensamos que no militan las mismas razones que justifican la elección indirecta de las autoridades supremas, y que podrían practicarse sin inconveniente alguno por las juntas populares."

Las buenas ideas tienen la propiedad de abrirse paso é infundido calor en la conciencia de la sociedad, por la verdad que encierran y por que en todo tiempo tienen mérito de actualidad.

La prensa nacional se viene ocupando de algunos días á esta parte de la organización de los partidos políticos y por tal circunstancia las ideas lanzadas tienen mayor importancia.

Como un medio de educar al pueblo en el ejercicio del augusto derecho de sufragio, bajo el sistema de elección directa ó de primer grado, nos agrada especialmente la idea del erudito expositor de nuestra constitución, de hacer que tal sistema se pusiera en práctica para la elección de las Municipalidades. Ojalá que nuestra carta fundamental llegase á contener tal reforma.

Remitidos.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD.

Es verdaderamente lastimoso el estado de atraso en que actualmente se encuentra esta importante oficina. Apenas es creíble que después de pagar al contado una finca y haber obtenido la correspondiente escritura hecha por un notario caracterizado y con todos los requisitos que la ley exige, no se tenga la posesión legal de ella, sino hasta después de dos ó tres meses, que tienen que dormir los documentos en los archivos de dicha oficina, dando por resultado este abandono el entorpecimiento de las transacciones en lo único que tiene un valor real (en la propiedad) con grave perjuicio de los intereses de la generalidad, de tal modo, que hoy, una propiedad cualquiera, no puede tener más que cuatro dueños en el año, y si por cualquier causa las transacciones aumentan, día llegará en que los abuelos compren para que sus nietos obtengan el título de propiedad.

Víctima de este desorden, llamo la atención del Supremo Gobierno para que la fije en asunto de tanta trascendencia é investigando las causas ponga remedio á tan grave mal, llenando así su misión de velar por los intereses de la Nación en general, y de los ciudadanos en particular.

San José, Enero 30 de 1891.

GERARDO MATAMOROS.

Florentino Carballo.

Esta es una de las pocas veces

que cediendo al irresistible deber del sentimiento tenemos que entalar las columnas de nuestro periódico para hacer pública manifestación del duelo que acaba de embargar á la Sociedad de Artes y Oficios.

Uno de los soldados más intrépidos del trabajo, Florentino Carballo, que gastó por decirlo así, los mas preciosos días de su juventud al servicio de la humanidad doliente, ha bajado á la tumba dejando á sus deudos y amigos sumidos en el más profundo pesar.

Carballo fué conocido de todos y de todos estimado; su porte modesto y su caracter afable para con los que le trataban le hacían conquistar amigos donde quiera; el fué uno de los pocos resignados hasta cierto punto con la situación azarosa que en un tiempo le creara el infortunio y se resolvió á buscar la paz y la tranquilidad con mas ahinco que antes en el trabajo y el deber.

Por su honradez intachable fué objeto de admiración de la gente sensata. Ello contribuyó poderosamente á que Carballo sirviera como quince años seguidos de boticario en la casa de los Sres. Durán y Núñez quienes le trataban con el cariño con que se trata á un miembro de la familia, y, dispusieron que de su cuenta se hicieran los gastos de entierro.

La Sociedad de Artes y Oficios por su parte hizo todo lo que estuvo á su alcance para que todos los socios cumplieran con el deber de acompañar su cadáver á la última morada y nos recomendó decir dos palabras á su nombre en el momento de darle sepultura.

La premura del tiempo no nos permitió siquiera coordinar unas pocas frases y tuvimos que entre sacarlas de estas líneas que ya habíamos preparado para nuestro periódico; recíbalas su familia como la expresión sincera de nuestra condolencia.

Febrero 6 de 1891.

VARIEDADES.

ELECCION DE CARRERA.

Me pregunta usted, Gaspar,
Qué carrera debe dar
A su sobrino José,
Y francamente, no sé
Lo que le he de contestar.
Quiere usted que el chico adquiera
Una posición decente
Con un título cualquiera,
Mas, yo no sé, francamente,
Cuál es la mejor carrera.
Hoy están todas tan mal,
que no es fácil elegir,
Y para colmo final,
Nos cuestan un dineral
Y no dan para vivir.
La de abogado antes era
Una bonita carrera
De muchísimo provecho,
Pero, hombre, si hoy cualquiera
Es licenciado en Derecho!
La de medicina? ¡Horror!
No creo que le contenga,
Si es la carrera peor!
Ya no hay casa que no tenga
En cada piso un doctor.
Y así pasa lo que pasa,
Que sin ganancia maldita

Y con gratitud escasa
Cada cual sólo visita
Los enfermos de su casa.
La de boticario? ... Caro!
A qué gastarse el dinero
En chismes profesionales,
Si gana mas un tendero
De géneros coloniales?
La milicia? ¡Vano afán!
Los militares están
Mal de cuartos, ¡póbreillos!
No ganan para pitillos
Con los sueldos que les dan!
Hacerse cura? ¡Locura!
No lo pretenda en su vida;
Porque á mi se me figura
Que la carrera de Cura
Anda de capa caída.
La carrera es ejemplar;
Pero sólo fuera aquí
Un negocio regular
Si se pudiera empezar
Por Obispo... ó cosa así.
Ingeniero? ¡Voto á tal!
Un trabajo colosal!
Sufrir examen cien veces!
Mucho cálculo integral!
Mucho ruido... y pocas
Me expreso de esta manera
Por si su sobrino espera
Mi franca contestación.
Déjele usted sin carrera
Y déle usted un millón.
Estudios? ¡Que tontería!
Tanto han bajado en el día
Los títulos sin dinero,
Que conozco á un zapatero
Doctor en filosofía!
Si el chico sale negado
No hará carrera, aunque quiera;
Pero si es listo y osado,
Sáquele usted diputado,
Y ya el chico hará carrera.

VITAL AZA.

Sueltos.

EL DOCTOR David J. Guzmán, de Puntarenas, está de plácemes por la llegada á aquel puerto de su estimable esposa. Lo felicitamos.

LA SEÑORA esposa de don Mercedes Astúa, madre del Licdo. don José Astúa Aguilar murió el día seis del corriente. Enviamos el pésame á su afligida familia.

Notas.

(Para "El Obrero".)

No es el trabajo una maldición como se ha creído. Los creyentes sostendrán ese aserto, pero la razón y el escrutinio de los actos de nuestra vida dan como resultado algo que se asemeja á una luz que nos alumbró y resuelve esos problemas al parecer irresolubles. Si fuera maldición y la maldición tuviera la fuerza que sergún parece tiene, no habría vagos. Si todos los hombres por el mismo hecho que están condenados al trabajo, hubieran cumplido esa condena el mundo estaría mucho menos adelantado. Si el hombre está condenado á trabajar, la teoría fisiológica que describe al hombre es falsa, porque muchos descendientes de la raza himalayá que físicamente prueban la teoría, demuestran lo contrario si se atiende á su negligencia. Los tahures son hombres y sin embargo huyen del trabajo. Los asalteadores en vez de trabajar roban

y asesinan. Los piratas hacen lo mismo. Podríamos citar sinnúmero de ejemplos que omitimos. Naturalmente que nosotros consideramos el trabajo en su primera y esencial manifestación. Lo consideramos en primer lugar como la fuente de la riqueza desde el punto de vista económico. Si lo miramos como una condición indispensable para la buena armonía y orden de las sociedades, desde luego lo analizaremos observando la influencia moral que ejerce. Trabaja el rústico labrador expuesto á los rigores del frío y á los quemadores rayos del sol; también trabaja el filósofo que medita resolviendo los problemas sociales; el sabio que descuida la vida material y pone su constancia y energía al servicio de la ciencia, buscando el fin y la verdad; y por ese tenor camina esa muchedumbre de transeúntes que van recorriendo el escabroso camino que se abre á su paso por este infinito universo.

Canta el poeta en sus rimas al trabajo, y saca conclusiones el filósofo. El poeta vive de su poesía y crea sólo en su imaginación. El filósofo va más allá, estudia los vicios y los defectos, saca en limpio lo que la lógica llama una conclusión y después medita y ve si lo que ha concluido es aplicable á la sociedad en que vive. Trabajan los dos. No considero al poeta como una "pobre cigarra" apesar de que la poesía ha hecho su agosto. Los poetas se irán con los dioses. No hay remedio: ya las canciones al amor único tema de poetas que tanto pululan, empalagan. Cantar á las flores, comparar los labios de una joven encantadora y hechizada á la semilla de la granada es un plagio añejo, y chocante si se atiende al abuso que han hecho los versificadores de cierto vocabulario trillado por demás. Lo que hemos dicho se referirá, como es natural, á esos poetanillos chavacanos, emborronadores de cuartillas como yo, pobre de mí! Pero eso no obsta para que tributemos un elogio á aquellos que en realidad han sentido amor por el arte poético. Nuestras alabanzas irán allí donde se ve palpar el sentimiento, donde se ve palpar el triunfo de la verdad, donde la voz elocuente del poeta llegue al espíritu y haga conmovér ese algo que nos hace desistir del mal para inclinarnos al bien. Si nuestras ideas son erróneas, capaces somos de ello. Lo que hacemos simplemente es observar. Hemos registrado la historia de la antigüedad y allí encontramos á Homero cantando con su cítara, cuyos arpegios acompañados por las rimas del gran poeta consternaban. Después de él alabamos á los vates que hubo allá en esas épocas líricas, llenas de encanto y de poesía. Y si nuestra intención fuera hacer citas haríamos las suficientes probando cuán deleitoso y ameno era para esos pueblos antiguos oír

cantar sus glorias en estrofas que levantando su nombre, les hacía además aparecer ante aquel mundo como dioses cuyo nombre había de traspasar los umbrales del siglo.

Ahora se nos preguntará á qué esa divagación! ¿Qué va del poeta al filósofo y de los dos al tema de este artículo? ¿A qué inmiscuirse en reminiscencias que al parecer no tienen que ver nada con nuestra intención al trazar estas líneas? Sin embargo, no entraremos en más consideraciones pero no podemos abstenernos de mencionar esos dos personajes que si bien ya en este siglo más positivo poca importancia les conceden algunos, nosotros, si no los consideramos desde un punto de vista tan significativo por lo menos creemos que parte importante han tenido en lo que llamaremos cultura del mundo. Algunos declamadores todavía basan en la poesía el adelanto y progreso de las naciones. A eso no decimos oste ni moste. Creemos que en este siglo hay un problema difícil de resolver y es la generalización de la moral en las sociedades. El depuramiento de esta ciencia de todo lo que no sea real, de todo lo que no se someta á las leyes naturales, de todo lo que no caiga bajo el sentido de la observación. Eso de un lado, de otro, la fuerza que impele las naciones hacia el adelanto, es la escuela, digno estímulo de emperadores y monarcas. Y esa palanca levantará el mundo como dijo aquel antiguo sabio. Ese impulso dado á naciones como los EE. UU. es obra del trabajo. Allí ha triunfado la escuela. La transformación de la Europa antigua en la moderna se debe á ese factor importante. Y el trabajo ha sido capaz de asombrosas transformaciones. Omitimos hacer reseña de ellas, porque creemos que tales cosas están al alcance de todo hombre por poco ilustrado que sea. Eso depende del giro positivo que ha tomado la enseñanza. Se entiende que hablamos del método que habla á la inteligencia; que eleva el espíritu á las concepciones del arte, bello y grandioso ideal de imaginaciones bien cultivadas. Pedro el grande comprendió la importancia de la enseñanza manual positiva. Es claro que si cuando estuvo en la Holanda se hubiera puesto á llamar á las musas ó á querer subir al Olimpo ó al Parnaso, Rusia no hubiera adquirido el brillo que obtuvo en aquella época. El progreso de Inglaterra tampoco ha venido cantado en rimas ó sonoras estrofas. Todo es obra del trabajo en su manifestación verdadera. Quién niega á Cervantes su mérito en cuanto á revolución social que hizo en el mundo? Y quién puede negar tampoco que cuando en España "se contaban hasta mil poetas en cada esquina", fué cuando tuvo la desdicha de perder sus dominios? Eso significa que el mundo camina, dejando á un lado po-

co á poco lo ideal, lo imaginario.

K. PUCHINO.

23 de Enero de 1890.

Colaboración.

La Ventura.

A juzgar por el título parece que se trata en esta narración de alguna dueña de hostería ó fonda, que es á veces el fondeadero de muchos pícaros calaveras, de distintas clases sociales para instalar corrillos, parrandas y cafés con sus doncellas de rebozo, ó de alguna cortesana, bella moza, mandarina de una casita aparente y artísticamente preparada, dispuesta con cierto gusto y fantasía del siglo, cortinajes de damasco "blanco y colorado" indicando liberalismo—para recibir y acariciar los niños mimados del dios Cupido, alumbrado en la noche por una lámpara de color que da una luz serena y tenue ó cierto resplandor opaco para apagar un tanto las miradas de cualquier curioso que clave sus pupilas en el ojo de la cerradura, el tinte rojo que los espejos de la sala refractaran de las figuras variadas y animadas del interior de la alcoba llena de exquisitos perfumes. Pero ese nombre propio de mujer no es el de una dama que se parezca á cosa semejante de los anteriores tipos, sino un nombre supuesto que tomo por pie como símbolo de la felicidad personal y concreta, no de mi excelente figura, que se encuentra por cierto en el polo opuesto al de la hermosura física, sino de una excelencia femenil que tiene en sus manos la clave del idealismo, el material con que los poetas hacen sus cuerdas de oro para cantar y que encierra en sus ojos el fuego, el poderío de los talleres donde las herreras ó mecánicas de Venus fabrican el poderoso imán, blanco en donde Cupido descarga continuamente sus saetas venenosas.

Aquella ventura ó felicidad se posa en un mecanismo maravilloso que ocupa la atención de los pollos pedantes del día, de chaleco blanco y tirolé de bolero, que pasan echando espuma aristocrática, mamándose un trabuco habano, y ¡qué diantrel de los viejos y hasta de los que portan traje oscuro, símbolo de tiniebla ó nube de tempestades de esas que cubrían el cielo de la edad de oro y todavía, pero más debilmente al influjo de la civilización, el cielo de los tiempos modernos. A ese mecanismo compuesto de dos partes distintas, pero relativamente unidas por un lazo orgánico y otro espiritual por decirlo así, es al que se refiere mi intitulada "La Ventura", el cual compone una pollita, una andaluza costarricense que tiene en sus labios la miel que forma el rico tesoro de las mansas abejas, en sus ojos el vapor de la locomotora n.º 30 y en sus formas físicas el buril de los artistas griegos, ostentando en todo su conjunto la coquetería de una blanca tortolita chúcara.

Julia se llama ella según las aguas del santo bautismo. Sus ricas, encantadoras gracias la acusan, y al momento la sacarán los que apagan su sed amorosa en la fuente de su camino femenil, lleno de jovialidad, entre los cuales no me cuento yo, porque detestara contarme y más ser el primero, sino porque mi tipo, raro por sus líneas que se encuentran grabadas en la cara de un chino, no guardan simetría con las que forman su semblante gentil, y además porque no poseo una de esas ánforas que los indios de la conquista depositaban dentro de unas cuantas capas de tierra, cuyo contenido ya saben ustedes que trueca á un zapatero en rey y á un mozo de cordel en marqués, duque, barón, ó milord.

Su tipo se sacará, pues, como sacar un viernes de cuaresma por el día de la víspera, ó á un cura por la corona ó el balandrán. Y ya que por estos lados asoma algo de funciones eclesiásticas, diré que esa Julietita mimada de la fortuna, reina de la gracia y de la sal, es amigueta del olor que despiden el incienso ó mirra, siendo su placer favorito escuchar confusos latinajos con la mirada fija sobre el misal romano y adormirse al son armonioso y suave del órgano conventual, para experimentar trasportes á la celestial bíblica esfera en alas purísimas de ángel. Pero parece que cuando á esas almas partidarias como Julia, de esos trasportes les llega el delicioso turno que se verifica todos los días después de los tres tiempos de digestión, ella, la andalucita, hace de capitana, distinguiéndose de sus místicas compañeras por unas alas más grandes, un vestido purpurino adornado con hilos de oro en las mangas y en el cuello, un collar de perlas de Ofir y una corona de brillantes, portando una espada que chispea como la estrella Sirio, con cuyas hirientes hojas cuando hace su entrada, con su batallón de compañeras, en el celeste imperio, no de los chinos, sino de San Pedro y sus sucesores, intimida á las deidades hembras que hacen la delicia de los celestiales varones, tomando ella con orgullo el poderío de esas bellas damas.

Pero dejemos las alturas y bajemos al dominio de la tierra. Esta linda zagalita, ó paloma de castilla, se ha extraviado porque esa no es la vía que le corresponde. Los dioses de aquí abajo están resentidos de su conducta.

Julia es el tipo aparente para brillar en los salones donde retoza el espíritu liberal, el fuego de la franqueza quemante y de la chanza caballeresca. Ella sería la dama simpática objeto de la conversación y blanco de las miradas de todos los pollos del día, pero de esos fecundos de palabras agudas, vigorosas y llenas de efervescencia, los cuales tipos, caras de pascua, son por instinto el ruido y humor de las tertulias y cafés. Pero esta damita tiene tanto salero, que ha nacido para derramar el torrente de sus gracias naturales; más que en estas tertulias criollas, en los salones madrileños y en los cafés cantantes donde no hay duda saldría electa capitana de la sal por mayoría de votos.

Tiene además de semblante gentil y saleroso un carácter jovial, que la hace simpática á todo el mundo.

Los que de una cuadra la ven y más si no la conocen, dan un salto para atrás, como si de improviso sintieran un fuerte disparo de rifle y simultáneamente fueran cegados por la luz repentina de un polvorín.

Habla más con los ojos que con los labios: en ellos tiene un gran depósito de elocuencia que arde como una llama y saca el alma de sus casillas, haciéndola girar en torno de su semblante, como palomilla al rededor de una vela.

Pero, en honor á la verdad, estas naturalezas son peligrosas, pues llegan á familiarizarse tanto con homenajes y pretendientes, que terminan por hacer lo del mendigo, á quien un rico en el día de su santo, por pura gracia, le puso á elegir en una urna de alhajas la que quisiera como regalo, y después de trascurrir varias horas sin decidirse, concluyó por escoger la peor. Esto no obstante puedo asegurar que la dama, Julia, objeto de esta simarrona historia, será una excepción de esa regla, pues en esa naturaleza vigorosa é inteligente asoma un centro moral bastante cultivado, que la aleja completamente del grupo de esas coquetas por afectación ó naturalismo, cuyo ideal es tener un inmenso concurso de adora-

dores á sus pies, dándole cuerda á todos y no correspondiendo á ninguno; concluyendo por elegir, en caso, de que el huacano les abra sus puertas al que tenga oro, con el que contraen el santo matrimonio más que con su dueño, prefiriendo un hogar rico de pompa, pero humilde de ideales y de encantos.

Según lo que Fray Pedro, autor de esta leyenda, ha podido notar, por haberse penetrado bien del carácter y modo de ser de la andaluza Julia, ni ésta, ni sus allegadas por consanguinidad, de la misma casa, son de esas niñas de Eva que poseen además de h-convoy, castizamente taller donde tienen muy buenos condimentos de sátira picante, un utensilio pequeño, de hojas filosas atracadas por un tornillo, de forma puntiaguda, muy común en los sastres y costureras, que tiene la semejanza de una boquilla estirada, burlesca y picareza como lengüilla de cullebra y que lo emplean, tanto para la vida privada de la costura como para la vida pública, pero con más habilidad en ésta que en aquella, para la que se prestan con la mayor buena voluntad, pues experimentan sensaciones muy agradables haciendo un chaleco de la cara de cualquier hijo de Adán que haya tenido la desgracia de caerles antipático.

Pero, según la ley de Venus, no es este el sistema para atraerse simpatías y admiradores, si no por el contrario, para alejarlos y hacerse acreedoras al título exclusivamente de propiedad de ciertas hijas de Eva, que violando aquellas prescripciones y abriendo de par en par las puertas de la voluptuosidad, se ajustan resuelta y abiertamente á las del código rojo.

Calculen, pues, las bellas y honorables damas si el recalcitrante y puntiagudo título de *tijeras* les corresponde no habiéndose conspirado contra las prescripciones del código blanco.

Tocante un punto de fisiología, comparando el pasado con el presente respecto á Julia, se ve que en su período de transición de la adolescencia á la pubertad, la naturaleza ha operado en ella una metamorfosis completa, derramándole á manos llenas un tesoro de gracias y de encantos, pues sus facciones han cambiado de una manera asombrosa; por lo que se deduce que no había querido otorgarle al principio lo que le ha brindado en su feliz desarrollo. Tocante otro punto, de genealogía, la familia de que ella se origina es considerada como nobiliaria, mas no conozco su origen, ni puedo certificar si ese concepto en que se le tiene sea debido á méritos personales adquiridos de alguna época no muy lejana á la presente, ó á pergaminos de nobleza antiguos que por ser añejos la civilización condena por ser herencia del mismo molde que el ingenio de Cervantes fundió expresamente para sacar los tipos ridículos y lastimosos que debían agujonear la imaginación calenturienta de "los caballeros andantes de capa y espada". Mas sea de esto lo que fuere, la cuestión es que la entidad femenil á que me refiero abriga más que nobleza de pergamino, si acaso lo tiene, una nobleza de alma que aparejada á su carácter liviano, arrogante y jovial hacen de ella, Julia, un tipo raro é interesante.

Pero dejando á un lado las circunstancias particulares y privadas de la vida interior de esa polla arrogante y simpática si un tribunal español la examinara opinaría á ojo cerrado que esa naturaleza femenil de carácter original, distinguida con el nombre propio de Julia es una *andaluza costarricense*.

FRAY PEDRO.

Tip Nacional.